

Espíritu Santo mi mayor necesidad

Pastor: Luis Spiritto

Fecha: 22 de abril de 2026

Título: Espíritu Santo mi mayor necesidad

Pastor: Luis Spiritto

Fecha: 22 de abril de 2026



Para que pueda haber discernimiento, para que se pueda manifestar ese poder, tenemos que hablar del Espíritu Santo de Dios. Hay que entender a través de la escritura que, en los apóstoles, el Espíritu Santo se convirtió en su mayor necesidad. Si usted comienza a escudriñar, va a encontrar que Pedro y Juan, cuando fueron completamente llenos del Espíritu Santo, anhelaban era anunciar el mensaje e impartir la llenura del Espíritu de Dios para que las personas pudiesen ser confrontadas y tocadas por ese poder.

Esa necesidad en ellos se hizo tan profunda que se convirtió en hambre. Tenían hambre de Dios, hambre de su presencia. Y toda persona que tiene hambre, va a querer comer. Estos hombres comenzaron a buscar la presencia del Espíritu Santo para ocasionar impacto y transformación por medio de la palabra.



La escritura nos dice que Pedro y Juan iban al templo a la hora novena (como a las 3 de la tarde) y se encontraron con un hombre paralítico. Ellos se le quedaron mirando y le dijeron: "No tenemos oro ni plata, pero de lo que tenemos te damos". ¿Qué era lo que tenían? Tenían el Espíritu de Dios. Tal vez no tenían muchos bienes económicos, pero tenían el mismo poder, la misma gracia y la unción sobre sus vidas. Por esta causa, la iglesia primitiva fue poderosa; no se movía por manipulación o sugestión, sino por el mismo poder de Dios.

En Pentecostés, el Espíritu se manifestó como un viento recio que llenó la casa. Ese mismo Espíritu es el que se manifiesta hoy en la congregación cuando levantas tus manos. Esa gloria no se quedó hace 2,000 años, es para nosotros hoy. Cuando el Espíritu te llena, es para que cumplas una asignación en la tierra.

Recordemos a David. Samuel lo ungió siendo un jovencito. La unción lo hizo valiente. Mientras todo Israel tenía miedo del gigante Goliat, incluyendo al rey Saúl (quien ya no tenía el Espíritu y por eso tenía temor), David llegó confiado. Sus hermanos lo criticaron, pero él sabía que el poder estaba dentro de él. David no peleó con armas prestadas ni con la armadura del rey; peleó con lo que Dios le entregó.



Usted no va a vencer porque otro ore por usted; usted va a vencer porque usted mismo clama e intercede. Es tiempo de que te pongas tu propia armadura. David venció a Goliat no por la piedra, sino por la palabra que soltó: "Tú vienes a mí con espada y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos". En el mundo espiritual se pelea con lo que se declara. El que está lleno del Espíritu entiende que su pelea no es física, sino que Dios pelea por él.

¿Qué hace el Espíritu Santo en el creyente?

1. **Transforma el carácter:** Si su carácter sigue siendo el mismo después de años, el Espíritu no está operando. El Espíritu transforma nuestra mentalidad para pensar como Cristo. Una persona con carácter se mantiene firme en las buenas y en las malas.
2. **Produce gozo y paz:** El Espíritu echa fuera la melancolía y la tristeza. El gozo del Señor no depende de las circunstancias o del dinero, sino de que el Rey de reyes vive en nosotros.
3. **Es nuestro Consolador:** El *Paracleto* es aquel que nos abraza y no nos suelta. Cuando estás triste, te dice "gózate"; cuando estás frío, te impulsa a orar y a buscar la iglesia.



Pablo decía: *"No os embriaguéis con vino, antes bien sed llenos del Espíritu"*. El alcohol trae desilusión y resaca, pero la llenura del Espíritu Santo nos guía, nos fortalece, nos da poder y llena cualquier vacío. Necesitamos decirle hoy al Señor: *"Mi mayor necesidad eres tú"*. El Espíritu Santo echa fuera el temor y las dudas. ¡Ponte de pie y dile que necesitas su presencia!

¿Qué "armadura prestada" estás intentando usar hoy para enfrentar tus desafíos, y cuáles son esas "cinco piedras" propias (tus talentos, tu fe y tu esencia) que realmente te darán la victoria?

Reflexión: A veces intentamos resolver problemas siguiendo el manual de otros, cuando la respuesta está en lo que Dios ya depositó en nuestra propia identidad.

